

La perspectiva del mundo después del COVID 19

Tapia Villagómez, Ivonne

2021-03-11

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/5014>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

La perspectiva del mundo después del COVID-19

Ivonne Tapia Villagómez.

Publicado en “Lado B”, el 11 de marzo de 2021. Disponible en:

<https://web.mediasolutions.mx/Notas/?id=202103111105050543>

Sin duda la experiencia que hemos vivido a partir de la llegada del COVID-19 no es similar a la de un desastre natural, que a pesar de la destrucción que ha provocado, la vida toma nuevamente su curso y se perfila a restaurar los daños. Más bien, es el principio de una realidad diferente, misma que nos ha dejado aprendizajes y retos importantes a sortear. El COVID- 19 ha pasado de ser una epidemia, a ser una pandemia declarada por la Organización Mundial de la Salud (OMS), considerándola después como una endemia y actualmente, se ha catalogado como una sindemia. En fechas recientes se ha empezado hablar de que las condiciones que ha propiciado el COVID-19 son de una sindemia, término acuñado por el antropólogo médico Merrill Singer. En la sindema no solo considera las condiciones de dos o más pandemias o brotes de enfermedades, también son tomados en cuenta la inequidad sanitaria causada por la pobreza, el estrés o la violencia estructural implícita en factores económicos y sociales que tienen un impacto significativo. En septiembre de 2020, Richard Horton, editor en jefe de la revista médica De lancet, publicó un artículo titulado, “El COVID-19 no

es una pandemia” haciendo alusión a la naturaleza de la sindemia, considerando la existencia de muchas comunidades que en el mundo que se encuentran totalmente desprotegidas, lo cual apenas se reconoce, y que por muy eficaz que sea un tratamiento o vacuna protectora, fracasará si es que no va acompañada de otros factores. Aunque se tiene la esperanza de la vacuna, al parecer no será suficiente para contrarrestar los daños provocados por esta situación. En otro orden de ideas, en el ámbito del pensamiento actual existe un debate sobre el mundo que viene. Independientemente de todo lo que haya que reconstruir, algunos piensan que nuestra vida podrá continuar sobre el modelo que veníamos viviendo, otros más refieren que después de este confinamiento, saldremos con mayor fuerza a refrendar muchos de los hábitos, personales, sociales y de consumo que perdimos temporalmente, pero otros consideran que el mundo que dejamos en febrero de 2020, ya no regresará más, en virtud de que éste será nuevo y distinto. El mundo V.I.C.A. término que el sociólogo Zigmunt Bauman acuñó para definir el estilo de vida de nuestra época, el cual precisa por sus siglas ser volátil, incierto, complejo y ambiguo, mismo que exigía en todo momento la inmediatez, la inestabilidad y un esfuerzo constante para adaptarnos a cambios convulsos, ahora bajo el esquema de la sindema, nos precisa a enfrentar una nueva condición de vida que nos obliga a cambiar nuestra forma de vida y de ver las cosas, y adaptarnos ahora a la virtualidad y los entornos híbridos, así como la nueva forma de interacción y comunicación que ejercemos con los demás. Muchas organizaciones hoy en día ya están considerando no ocupar tantos

espacios físicos y se estima que estos disminuirán hasta en un 50 por ciento. Actividades tales como viajes de trabajo, asistencia física a congresos, ocupaciones hoteleras y los viajes en avión también tendrán que disminuir y a su vez, la automatización provocará que se cierren muchas fuentes de empleo. Se prevé que para 2024, que el comercio en línea sea mayor que el presencial en muchos rubros. El cambio climático y la cultura serán tema central de la Agenda Global y se deberá prestar atención a la fiabilidad de la información que se maneja en las redes, debido a la cantidad de falsedades que se manejan en ellas. Algunos pensadores como Daniel Innerarity, Slavoj Žižek, infieren que esta condición nos hace ahora conscientes de nuestros límites. Si bien desde la ciencia y la tecnología la humanidad ha encontrado formas de dominio, el COVID-19 nos muestra la vulnerabilidad de nuestra naturaleza, mutando de forma significativa nuestra concepción respecto del espacio y del tiempo, lo cual supone un cambio de fondo y por tanto un cambio de época. Acostumbrados a vivir en un mundo donde podíamos recorrer distancia en muy poco tiempo, donde necesitábamos grandes infraestructuras para poder consolidar cualquier tarea, en un mundo de macroespacio, ahora esta circunstancia nos hace apreciar los microespacios, referidos específicamente al de nuestras casas, los cuales hemos tenido que adaptar para poder solventar no solo las encomiendas laborales, sino también las académicas. Referente a nuestra concepción del tiempo, también esta ha sufrido cambios significativos, la falta de matices hace que el tiempo pase de una manera diferente, lo cual ha provocado un cambio en nuestra cosmovisión. Un ejemplo de

ello es la Revolución Industrial, en donde las sociedades agrarias migraron a las ciudades dando lugar a las grandes concentraciones urbanas, propiciando con ello un cambio en el espacio y el tiempo. Ahora sucede lo contrario, las personas en diferentes partes del mundo están saliendo de las ciudades para migrar a los suburbios, más notoriamente en Londres y Nueva York, aunque México no es la excepción. A raíz de esto, algunos directores corporativos afirman que el home office ha aumentado la productividad en casi un veinte por ciento, y no tiene que pagar el costo de las instalaciones corporativas. Por otro lado, ha crecido la demanda inmobiliaria en regiones apartadas de la ciudad en miras a tener mayor seguridad y tranquilidad económica y sanitaria. Pero, por otro lado, el aislamiento ha hecho perder en muchas personas, la capacidad de relacionarse y de trabajar cooperativamente. Ante lo antes mencionado, debemos prestar atención en cómo interpretamos lo que nos pasa. Así como en épocas pasadas, de mucha dificultad y desasosiego, la humanidad evolucionó a nuevas épocas y esta vez no será la excepción. Debemos valorar lo bueno que nos ha dejado la pandemia y sopesar el redescubrimiento de nosotros con nuestras familias, el aprender a revalorar y apreciar que podemos vivir con mucho menos y aun así ser felices, reconocer nuestra capacidad de adaptación y cultivar la esperanza e ilusión a que toda dificultad nos hace crecer y evolucionar en consciencia.